

A sus 42 años, madre de cinco hijos, Trifina Josephat es una mujer empresaria y líder comunitaria al mismo tiempo. Aunque en su aldea, Kyamalange, en la región tanzana de Kagera, el papel de la mujer en la pesca se restringe a la venta de pescado cocinado a los pescadores y comerciantes del litoral, Trifina es propietaria de un pesquero con una tripulación de cuatro marineros. Trifina es tesorera de la Unidad de Gestión de Playa (UGP) del muelle de desembarco de pescado de Malehe, en Kyamalange. Una UGP es una organización comunitaria que se encarga de la gestión de los muelles locales de desembarco de capturas. Entre sus competencias se encuentran la recolección de estadísticas de pesca, la recaudación de fondos, la promoción de la educación medioambiental y la mediación en conflictos entre los pescadores locales y otras partes

PERFIL

Trifina Josephat: primera entre iguales

Trifina Josephat dirige el muelle de desembarco de Malehe en Kyamalange, Tanzania

Por **Rosemarie Nyigulila Mwaipopo** (ny_lila@yahoo.com), profesora del Departamento de Sociología y Antropología de la Universidad de Dar es Salam y miembro del CIAPA

interesadas. El puerto de desembarco de Malehe es uno de los numerosos muelles situados en las orillas del lago Victoria, de fama mundial por sus pesquerías de perca del Nilo.

El comercio de perca del Nilo floreció entre 2005 y 2007, fruto de la liberalización económica y de una demanda orientada hacia la exportación. En este período se intensificó asimismo la competencia entre los comerciantes de pescado de los países vecinos, especialmente Uganda. Los vendedores locales empezaron a suministrar pescado a las plantas de transformación de Uganda a precios que oscilaban entre los 500 y 600 chelines tanzanos, (unos 0,5 dólares), superiores a los practicados por los compradores locales. Durante esa época, Trifina vio que se abría una oportunidad lucrativa, invirtió un capital ganado con la venta de café en construir una canoa (*mtumbwi*) y comprar redes de pesca. Después contrató a cuatro hombres, (*vibarua* o jornaleros) a los que pagaba con una participación en los beneficios: la tripulación recibía el 50% de la captura después de deducir los gastos operativos y de mantenimiento. Y de esta manera Trifina

comenzó su aventura empresarial, que con el tiempo ha prosperado.

Trifina sigue muy de cerca lo que hace su pesquero y su tripulación. Aunque ella no navega, todo el mundo la tiene por pescadora, porque controla a su tripulación. Una de las razones del éxito de Trifina y de otras emprendedoras como ella fue la prevalencia de acuerdos informales de intercambio, basados en la mutua confianza, acuerdos como el denominado *mali-kwa-mali* (producto por producto), por el cual se intercambia el pescado por una cantidad equivalente de otras mercancías. Rápidamente Trifina consiguió ampliar su capital lo bastante como para encargar la construcción de otra canoa y de más aparejos.

No obstante, la intensificación de la pesquería de perca del Nilo ha provocado el acotamiento ilegal de algunas zonas. Los armadores más poderosos, con mayor número de barcos y tripulación más numerosa, acotan los caladeros mediante la fuerza y la violencia, impidiendo la entrada de los pesqueros más pequeños, como los de Trifina. Los grandes armadores, propietarios en algún caso de treinta o cuarenta canoas, terminan monopolizando el comercio de pescado. Recientemente se detecta incluso un aumento considerable de la piratería. En julio de 2010 la tripulación de Trifina fue atacada y uno de sus barcos apresado por los piratas. Por suerte, otros pescadores que faenaban en zonas próximas consiguieron rescatar a la tripulación. Trifina ha intentado por todos los medios que la policía y las autoridades locales investigasen el caso, pero no lo ha conseguido. A pesar de todo Trifina está contenta por su éxito en el mercado. Mantiene contactos estratégicos en la lonja, vendiendo las piezas de mayor envergadura a los operadores o a las plantas de transformación y canalizando las pequeñas hacia el mercado local.

Sus conciudadanos consideran a Trifina como una "mujer masculina", un marimacho. Este es, desgraciadamente, el precio que debe pagar cualquier mujer fuerte que se atreva a nadar contra corriente. Pero la fortaleza de Trifina también impone respeto, porque pocas mujeres han tenido el valor de meterse en el mercado como ella. Hoy en día Trifina tiene una casa moderna y diez cabezas de ganado, y sus hijos van a escuelas buenas. Su fuerza de voluntad le ha hecho ganar una posición de liderazgo en la UGP, de manera que hoy trabaja codo a codo con los hombres en el muelle de desembarco: sin lugar a dudas, primera entre iguales. ■